

LITERATURA

Las viejas lecciones de Séneca

Cada ser humano constituye, en lo profundo de su ser, un universo con todos los misterios y complejidades que ello significa. En nuestra mente se frugan estados emotivos y cognitivos que determinan comportamientos, y que muchas veces se traducen en un actuar errático e impredecible.

Hugo Jara Goldenberg

Las contradicciones vitales son propias de la naturaleza del hombre. Esta situación de conflicto se ha dado en cada uno de los seres humanos que han existido, y que existirán. Todos nosotros somos testimonio de esta dicotomía, en donde muchas veces los ideales y sentimientos más exaltados se confrontan y son superados por los fines y pragmáticos hechos de la realidad.

Por tratarse de conductas tan personales y colidantes, estas noetherencias generalmente pasan inadvertidas. Pero se tornan evidentes cuando evocamos a algunos destacados personajes de la historia. Este es el caso de Lucio Anneo Séneca, aquel famoso filósofo romano que, durante gran parte de su existencia, vivió de manera diametralmente opuesta a los ideales que profesaba y que transmitía con tanta vehemencia. Aunque se trata de un personaje conocido, aspectos importantes de su vida constituyen una incógnita para el público general, en especial sus últimos años. La reciente publicación de la novela "El maestro del emperador" (Editorial Galileo, 2006), del escritor y traductor español Pedro Gálvez, permite conocer mejor a este famoso filósofo y arrojar luz sobre un período muy relevante de su existencia.

Séneca nació en la ciudad de Corduba, capital de la provincia Bética de la Hispania romana, (actual Córdoba) en el año 4 AC. Hijo de una familia acomodada, recibió una educación esmerada. Los mejores maestros lo instruyeron en todos los conocimientos de su época. Ya adulto, ejerció como abogado y burocrata al lado de su delicada salud, viajó a Egipto. Su estancia en oriente le aprovechó para conocer de primera mano las filosofías alexandrinias. En particular se interesa por el pensamiento de los estoicos.

Sin embargo, su carrera de filósofo se ve interrumpida cuando en el año 31 viaja a Roma y comienza a involucrarse en la política. Gracias a su extraordinaria oratoria, logra acceder a cargos públicos que le permiten acercarse a las altas esferas del poder. Pero su proximidad con los emperadores lo hace proclive a las maquinaciones y traiciones propias de la corte.

Las venas abiertas

Su innegable talento despierta la desconfianza de Calígula, quien planea asesinarlo. La delicada salud de nuestro personaje hace dudar al emperador, quien confía en que los achaques y enfermedades pronto lo llevarán a la tumba. Pero el destino quiso que el gobernante muriera antes. El cambio de régimen da un respiro al filósofo,



pero, que contra matrimonio, ve nacer a su hijo y escribe algunos tratados. Sin embargo la tranquilidad dura poco, ya que es acusado de conectar un grave delito y condenado al destierro.

Permanece durante ocho años en un inhóspito rincón de la isla de Córcega. El largo período de exilio no lo aprovecha para leer, reflexionar y escribir. Finalmente obtiene el indulto y regresa a Roma, en donde retoma sus tareas políticas e inicia una relación que lo marcará hasta el fin de sus días: es nombrado preceptor de un niño de 11 años llamado Nerón. La relación entre el tutor y su discípulo se torna estrecha, casi fraternal.

Cuando el joven asume el trono, su maestro se transforma en un personaje clave en el gobierno. Como consejero imperial, Séneca es quien lleva realmente las riendas del poder. Y es en este rol político, que el filósofo se comporta de manera totalmente opuesta a los elevados ideales que profesa. Se transforma en una autoridad hipócrita, abusiva y cruel. Sus influencias le permiten amasar una cuantiosa fortuna y poseer cientos de esclavos.

Pero por los vicisitudes de la política va perdiendo influencia. De manera gradual se va alejando del poder y distanciando de Calígula. El filósofo, que es ya un anciano con una salud muy deteriorada, presiente que su vida corre peligro y trata por decidir sus últimos años a la serenidad y a elevar sus ideas a más profundas. Vive rodeado de un círculo de amigos que lo aprecia y respeta, pero también de muchos enemigos, algunos de los cuales son antiguos víctimas de sus excesos. Finalmente se le acusa de participar en una conspiración contra Nerón y éste ordena la muerte de su maestro. Séneca opta por el suicidio y se abre las venas.

En la novela "El maestro del emperador" se evidencia el profundo conocimiento que el autor posee de la Roma imperial. Gracias a la pluma de Pedro Gálvez, nos transformamos en testigos privilegiados del drama de una persona que se vio empujada, durante toda su vida, a un dilema vital: elegir entre sus ideales o sucumbir a las tentaciones mundanas.

Séneca, antes de dormir, efectuaba el ejercicio de enjuiciar sus actos del día y decidir si su conducta había sido consecuente con sus valores y creencias. Para su consternación, se percataba de que su actuar no siempre estaba a la altura de sus aspiraciones más nobles, y ese reconocimiento le provocaba un gran dolor.

De manera inevitable, al conocer la tragedia del filósofo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia existencia. Cuántos ideales y sacrificios hemos sacrificado, cada uno de nosotros, en aras del materialismo y la relatividad de la vida cotidiana. Después de esto surge el interrogante: ¿cómo alguien podrá refugiarse en la vida de Séneca sus propios dilemas existenciales?

Las viejas lecciones de Séneca [artículo] Hugo Jara Goldenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jara Goldenberg, Hugo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las viejas lecciones de Séneca [artículo] Hugo Jara Goldenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile